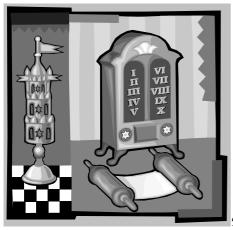




CUANDO LA NOCHE CAE CON AMIRA....



Seudónimo: Amira



Desde pequeña había sentido una gran inquietud por

todo lo relacionado por mi familia,

pero cada vez que preguntaba, había huecos en sus contestaciones. El semblante serio de madre me cortaba de seguir preguntando, agachaba la cabeza y seguía a mis labores, pero entre pinchazo y pinchazo mi inquietud me invadía; ¿Por qué mi madre tenia la mirada triste? ¿Y mi padre porque nunca sonreía?

Me remonto al año mil doscientos doce, a mis nueve inviernos, los ratos que madre me dejaba jugaba con Dunia, corríamos por los campos y cantábamos canciones, nos preguntamos miles de cosas, parecía que descubríamos un mundo, cuando alguna daba con la respuesta, claro que eran pocos ratos tenia que ir a por el agua y rellenar la tina para que se pudiera enfriar y cuando llegara padre el agua de la ánfora estuviera fresca. Es un poco difícil la poca sombra que habita en el lugar no ayuda mucho, pues debido al acaloramiento del campo padre no dice nada, bien levantada la madrugada, con el frescor que algunas noches acoge, padre y los demás labriegos salen para ahuyentar horas de calor de su cuerpo.

Mi madre le prepara el morral con algunos trozos de sebo salado de la matanza pasada, luego acicala la alquería, me despertaba con sus ruidos y bostezos. Dice que siempre tiene sueño, yo la notaba rara pues en tres lunas llenas se duerme fácilmente, siempre esta cansada, sus ojos están brillantes como el agua de la tinaja cuando le da el sol y mi padre no la deja ir con las demás labriegas a llevar agua. Mi madre siempre a sido muy fuerte aunque su apariencia es más delicada, su cabello es suave como el de los pollitos recién nacidos, sus rizos asemejan a la oscuridad de la noche y a la piel de padre. Las pocas veces que vi a abuela Naima me decía que mi abuelo Omar cuando cogió a madre por primera vez exclamo - " eres bonita como la luna en una noche estrellada, te llamaras Arua".

Deducía, que lo decía por el color de piel de madre que es claro como la leche y como el mío.

A mitad de la mañana, me salía a la puerta de alquería donde todavía asomaba algo de sombra asta que la voz de mi madre decía:

_ ; Amira, coge una ánfora, llevársela a padre y no pares en el camino!

Era mi tarea con algo de pereza debido al calor salía con mi ánfora bien agarrada y

emprendía el camino, pues era de las pocas veces que veía a mi padre sonreírme cuando

llegaba y después de bebérsela tranquilo me decía:

_;Amira, llevársela a madre y no pares en el camino!

Me sonreía y me daba por contenta para toda la mañana, el rostro de padre normalmente

era tan serio y sus facciones tan cansadas, que daba respeto cuando se dirigía a mi.

De vuelta a la alquería cuando soltaba el ánfora, corría como alma que lleva el diablo a ver a mi amiga Dunia, era mas pequeña que yo y pocas veces por despiste se podía escapar, yo alcanzo nueve estaciones de frío pero Dunia tiene ocho estaciones de calor.

Dunia estaba triste su hermano Omar le había contado que para la siguiente luna llena tenían que hacer un viaje muy largo, que padre le había dicho que era Al-Andalus, que había mas trabajo y mas dinar de oro, que con lo que tenia guardado se podrían asentar cerca de la gran mezquita aljama de Corduba y que como ellos algunos labriegos hacían el viaje, pues la alquería había sido vendida y ya no era segura la jornada.

De vuelta a la alquería siempre venia la madre de Dunia y se quedaba un rato hablando con mi madre, ahí fue cuando pude escuchar que nosotros también íbamos en el grupo, una pena me acogió el corazón, ya no vería los campos de Villamilis, esos por los que tanto he corrido y jugado, triste y apenada mire a madre y dije;

_ ¡Pero madre yo he nacido aquí; ¡no quiero irme;

Madre me contestó:

_ Amira, es decisión de padre y es su voluntad, la jornada no es segura y tu futuro esta allí,

Y proseguía;

Para mi no es el mejor momento de viajar, pero es decisión de padre y yo no puedo hacer nada el no siente lo mismo que nosotras y debemos respetar, es su voluntad.

_ ¿Entonces madre si no puedes viajar porque vamos?, ¿Qué futuro tengo yo allí?

_Madre me mandó callar y me pidió que no me oyera padre que ya hablaríamos cuando fuera el momento.

Sorprendida, porque no sabía el malestar de madre a qué era debido y apenada por el viaje, no pude mas preguntar, desde ese momento empecé a acoger en mi cabeza todas las imágenes que pude, todo era más bonito que antes e incluso el calor se me hizo mas suave.

La luna llegó antes de lo que yo deseaba y una gran tristeza acogía mi ser, un nudo en el estómago me quitó el hambre y la falta de poder llorar por que no me viera padre, hacía que me faltara hasta el aire.

Con el frescor de la noche empezamos el viaje y con una pena que cada vez me sobrecogía mas el alma. Madre me miraba con los ojos muy abiertos y abrazaba el contorno de mí cuerpo, para que yo no rompiera a llorar. Todavía puedo recordar cada bache del camino que tantas veces recorrí, cargada de agua para padre, el color de su tierra, las amapolas, las espigas y demás gramíneas que avistaba por el camino.

El olor de su tierra y el rosado de sus atardeceres... eran tantas cosas que quería guardarme.

El camino a Corduba se hacia muy pesado. Comíamos a cielo abierto, rara vez parábamos a menos que fuera para dar de beber a las mulas, que acarreaban todos los enseres que pudimos llevar y debían descansar para no perder ninguna en el camino, pues según madre todo tenia mucho valor y tiempo de trabajo, dormíamos a cielo abierto, la rigidez del suelo hacía que me doliera todo el cuerpo, echaba de menos mí jergón y los amaneceres en la

alquería, pero de nada me servia ya... pues ya no la volvería a ver.

Pasamos muchas penurias por el camino pero mi preocupación era madre, su rostro acentuaba cada vez mas que estaba enferma, padre estaba atento de madre por si quería agua, debido al polvo del camino se resecaban mucho las gargantas, aunque padre le preparaba una toca mojada, para evitar que madre tragara polvo, madre tosía mucho y no tenia buen color de cara, aunque ella decía que no nos preocupáramos que había que seguir, yo me preocupaba cada vez más y me preguntaba cual era la dolencia de ella. Seguro que padre buscaría un galeno que pudiera curar a madre de su dolencia. Quedaba poco camino que recorrer decía padre, pero a mí se me hacía eterno sobre todo la noche al no ver descansar a madre, empezábamos a ver cultivos, eso quería decir que andábamos cerca, pero mi sorpresa fue que era un casar, no había muchos labriegos. Padre hizo una parara en el camino, pidió agua y pregunto cuanto quedaba Corduba.

Le explicaron cómo llegar, pero les avisaron que no durmiéramos a cielo abierto que no era seguro y nos ofrecieron quedarnos con ellos en el casar.

Al amanecer emprendimos el camino, madre seguía enferma se me hizo eterno hasta que pude ver labriegos labrando las tierras. No tardamos en llegar, era como si hubiera muchas alquerías juntas y varias mas grandes que las demás, pregunté por la que mas atrajo mi atención y padre me digo que era la mezquita, me impresionó al verla, tenia grandes arcos, muchas cosas ostentosas que yo nunca había visto, no paraba de preguntar a madre, algunos lugareños que por allí estaban, eran diferentes a nosotros, sus ropas más coloridas e incluso su piel también era distinta,,, pero algunos se parecían a padre.

Había muchas puertas abiertas, en una mucha tela, en otra mucha comida, madre me mando parar y pasó a una de ellas, cuando salió me dio unas bolitas dulces untadas en miel, eran deliciosas, al morderlas se espolvoreaban en la boca. Madre me dijo que estaban echas de trigo y que cuando quisiera me las hacia.

Padre apareció diciendo que ya teníamos donde asentarnos y que estaba cerca de los baños, el mercado y la mezquita. No tardamos en llegar, perpleja al ver que era más grande que la alquería y en su fachada había detalles decorativos muy bonitos, mi asombro fue que tenía un habitáculo grandísimo y algunos muebles; tenía otros tres habitáculos inferiores y un gran terreno en la entrada, madre me pregunto:

- _ "Amira, hija", ¿te gusta? la respondí -
- _ Si madre, pero no tiene las vistas de la alquería, le faltan sus árboles Madre me contesto:
- _ Tranquila hija, plantaremos uno para ti, en la entrada.

Yo me preguntaba_¿De que íbamos a vivir?_ aunque padre tenía ahorros y con ellos pudo comprar una morada. Empezamos a colocar todos nuestros enseres, nos llevó algún tiempo, pues parecía que siempre había mas.

Madre seguía enferma su tos era constante y el cansancio que tenía en el cuerpo no la dejaba muchos días levantarse de la cama.

Padre fue a buscar un galeno, cuando apareció con un hombre serio, barrigudo y con una barba muy larga y frondosa. Paso al habitáculo donde estaba madre, después de un largo y comedido reconocimiento, habló con padre sin que ninguno de ellos se diera cuenta de mi existencia allí y le comunico:

- Su mujer aun siendo joven tiene los bronquios de un anciano, su cansancio se debe a que no duerme bien, por no poder respirar. Por lo que he podido comprobar lleva tiempo así y va a peor... es crónico, pero aparte y es algo inusual, aunque su mujer sigue reglando creo que está encinta y eso es más complicado. Es muy probable que no aguante el embarazo o la hora del parto.

Nos mandó al alquimista a por unas hierbas para hacer cataplasmas y ponérselas a madre en el pecho. Padre quedo abatido...nunca le había visto así, madre era muy joven a sus veintiocho inviernos la vida se le escapaba....con ella la de la criatura, que llevaba dentro.

Padre estaba pendiente de ella todo lo que podía, pues sus labores en el campo traían mucho trabajo y la venta la hacía en el mercado que cruzaba la mezquita. Yo me sentaba al lado de madre y ella seguía enseñándome a coser mis trozos tela, que padre vendía a bajo precio.

Todavía retumban las palabras que madre, con su delicadeza me explicó:

- "Amira hija, quiero que siempre recuerdes que eres especial y que para mi has sido lo más bonito que me ha pasado."" Nunca te dejes de querer a ti misma y busca la felicidad siempre que puedas,"_ si las cosas van mal... Lucha por ser feliz. Padre es joven y seguro que cuando se vea solo contraerá de nuevo nupcias con alguna lugareña.

A lo que le contesté:

-_ ¡Madre no diga eso! ¡Padre la quiere mucho y usted se va a curar! _Y madre dijo :

_¡Amira hija escúchame!, no olvides lo que te digo, te faltan pocos inviernos para ser una
mujer y vendrán nuevos acontecimientos, que no te explicaran y te sorprenderán por que
no te darán elección, ya lo entenderás en su momento y sabrás buscar la solución. Pero
ante todo no olvides cuanto te quiero, el valor que tienes y la enseñanza que te he dado.
Sus palabras, me las guarde muy dentro de mi, pues mi preocupación de que la pasara algo
a madre se engrandeció.

Solo pasaron dos lunas y madre empeoro, en una de las noches sus bronquios dejaron de respirar, el alma se me rompió cuando me dejo, Que iba yo hacer sin madre?. Miles de recuerdos y caricias se me pasaron por mi mente, era mi mejor amiga, confidente de mis travesuras y mejor profesora.

Padre lloraba por las noches a escondidas, pero yo me daba cuenta de su dolor, para que padre no notara la falta de madre recogía todo, preparaba las comidas que madre me enseñó, atendía las labores y cuidaba de las mulas. Todas las noches recordaba las palabras de madre, su pelo, su rostro, abrazaba al cojín pensando que era ella la que estaba allí y me dormía sin preocupaciones.

Pasaron dos primaveras, padre vendía mucho en el mercado e incluso puso a trabajar con el a un jovencito que le ayudaba en el campo. Padre ya no tenia la mirada triste, aunque sí su cara seria como el siempre había sido.

Pero un día le cambio, era extraña su mirada, estaba como perdida y pensativa, algo me

dijo que algo raro sucedía, recordé a madre y espere haber que pasaba. Una mañana antes de que fuera al campo, mientras le preparaba su morral, padre me comentó:

- _ ¿ Amira, tengo que hablar contigo?
- _ A lo que asentí con la cabeza y me senté al lado de el.
- _ Amira, yo recuerdo mucho a Arua, pero la soledad no es buena para un hombre, espero que entiendas y aceptes lo que voy a decir, muy pronto voy a contraer nupcias con una joven y vendrá a vivir con nosotros, a la que tendrás que respetar, como respetabas a tu madre,

_Y proseguía:

_ ¿No te preocupes?, no tendrás que aguantar mucho, estoy en conversaciones con el padre de Gomaro y ¿puede ser que acepte? la dote para tus futuras nupcias, ya eres una bonita jovencita y no hay por que esperar ¿si llego a un acuerdo?.

Sorprendida y fría intente contestar, pero padre no me dejo, pase unas noches que no pegaba ojo y en una de ellas padre apareció con una joven que no tenia similitud a madre.

Su risa por lo escuche, era chillona, vulgar y incluso su voz era fuerte e aguda, no pude dormir debido a los ruidos y sonidos jadeantes que escuche durante la noche.

A la mañana padre apareció contento esperando su morral, me pidió que cuando Fátima que así se llamaba se levantara, la tuviera preparado un voluptuoso desayuno y las tareas hechas. Un nudo se me retorcía en el estomago de no poder ni decir nada.

Cuando se levanto Fátima se presento, pero me miraba de lado y no me gustaba nada, la

tensión se hacia notar y se respiraba, la serví un cuenco de leche bien calentita, al cogerlo en vez de esperar a que se le enfriara, se le resbalo de las manos, cayéndole toda la leche hirviendo en sus nalgas. Se levanto, mirándome con una cara de repulsiva y me abofeteo, recriminándome, que cuando viniera mi padre le contaría lo que había hecho. Sin tener culpa de nada, todo vino para mi, tenia que servirlos y callar, sin contemplar el daño que me estaban haciendo. Cuando padre llego Fátima, le estuvo contando lo sucedido a su manera,, padre, vino a mi habitáculo y sin remordimientos conmigo, me azoto con su correa, como si la ira se apoderase de el, sus ojos estaban saltones y rojos, lo que decía su boca no es digno de recordar, pues en sus palabras nombraba a madre, yo entre latigazo y latigazo pensaba en ella para que el dolor disminuyera. Llego la noche, mi cuerpo magullado no podía casi moverse, el escozor y la sinrazón no cabían en mi, acostada en mi jergón sólo pensaba en buscar una solución, para que no volviera a suceder. Cuando de pronto, unos fuertes golpes sonaron en la puerta, padre salió para ver quién era, una voz fuerte de hombre pude oir desde mi habitáculo, asomandome sin que me vieran pude ver a un hombre delgado y de la edad de padre, muy irritado, pues una fuerte discusión se sembró entre los dos. El motivo por lo que pude oír era Fátima, nada más pensé los problemas que había traído. Sin salir pude ver como padre y ese lugareño se enzarzaban a golpes, sin saber cómo, sacó un puñal clavándoselo a padre en pecho, cayendo fulminante en el suelo, con la misma paso donde estaba Fátima y padre dormían, enzarzándose en una discusión el hombre le reprochaba que no se podía haber

casado con un mozárabe, que ella era musulmana y había hecho caer la deshonra en la familia, entre lloros y balbuceos ella le contestó que le quería, el lugareño enfurecía mas al oírla.

Aterrorizada al ver a mi padre yacido en el suelo y pensando que vendría también a buscarme a mi, me escondí en el sobrado que había en mi habitáculo. De pronto dejé de oír los gritos y sentí mas miedo todavía al ver que los pasos se dirigían hacia la parte que estaba yo, recuerdo que hasta dejé de respirar para que no se diera cuenta que estaba en lo alto. No pasó mucho rato para que se fuera, el pánico que sentía no me dejaba moverme, cuando volví a oír a alguien por abajo, pero mi miedo desapareció rápido cuando escuché la voz de un lugareño muy cercano a nosotros llamado Ismael.

Cuando me llamo, le dije que estaba arriba me ayudo a bajar, pues mis flacuchas piernas no dejaban de temblar. Ismael me llevo a su casa y el fue el que organizo todo con respecto al entierro de padre y Fátima.

Nunca pensé que algo así pudiera suceder y menos a padre, aunque pasara lo paso, el amor, cariño y respeto que yo le tenia, no se me iban a ir, al igual que madre. Ellos lo eran todo para mi, al igual que yo fui todo para ellos. A mis doce inviernos, estaba sola, con miedo y sin saber que hacer, recordé las palabras de madre: busca tu felicidad, ¿Dónde estaba mi felicidad? No lo dude mucho, cuando mas feliz había sido, fue de niña, en Villamilis, ¿pero podría yo volver? no lo pensé. Hablé con Ismael para que me ayudara con la venta de la morada, busque los papeles que el Señor Don Juan dio a padre, por si tenía algún problema en camino, recogí todas las cosas de valor que tenía Madre, vestidos,